

## Cataluña: 9N. Dossier

Ernest Urtasun, Iñigo Errejón y Gemma Ubasart, Gerardo Pisarello, Miguel Salas ....

9/11/2014



### El futuro no pertenece a la derecha española

Ernest Urtasun

Sexto año de la Gran Depresión europea. Una Gran Depresión que ha puesto en cuestión todos los equilibrios del viejo orden europeo nacido después de la caída del **muro de Berlín**, que este año celebra su 25 aniversario.

Una Europa germanizada, con una Francia en retirada y una concentración cada vez más insoportable de la riqueza en unas pocas manos y un sufrimiento social como no había conocido este continente desde el fin de la **Segunda Guerra Mundial**.

En el caso de España, se ha llegado a la **Gran Depresión** con el estallido de otro problema latente y no resuelto desde la Transición: la incapacidad del régimen nacido en el año 78 de dar respuesta a las aspiraciones nacionales de las **naciones** que componen este **Estado**.

Vivimos una tensión insostenible del sistema constitucional y de partidos vigentes en España, agravada por una crisis institucional sin precedentes de la **Monarquía** y el fin de la cultura de la **Transición**.

Estas crisis simultáneas, profundamente vinculadas entre sí, han hecho surgir un sentimiento de fin histórico de etapa, con el aumento de las fuerzas que reclaman un nuevo **proceso constituyente** (como IU, ANOVA, Compromís, CHA, EQUO y otros) y que ha terminado por consolidarse con la fulminante emergencia de **Podemos** en el conjunto del Estado y su posicionamiento como primera fuerza política en las encuestas.

En el caso de **Cataluña**, el malestar viene de lejos. Malestar por el desprecio a la lengua, a las instituciones de **autogobierno**, a la negación continuada del reconocimiento jurídico de Cataluña como nación. El capítulo que vivimos con la **reforma del Estatuto** fue la muestra definitiva de que el 78 ya no era capaz de dar respuesta a una Cataluña que reivindicaba poder decidir una nueva relación política con el resto del Estado.

Mi generación política ya no quiere seguir viviendo con las limitaciones jurídicas y políticas del pasado. Entre la Europa secuestrada por el **capitalismo** de rentistas y el 78 en fin de etapa, mi generación tiene el derecho de querer replantear hasta el final el estado de las cosas.

Un futuro donde no caben aquellos que hoy obligan a emigrar a mi generación con sus políticas económicas, aquellos que han institucionalizado la **corrupción**, o aquellos que quieren hacer restituir esquemas del patriarcado que creemos olvidados. Tampoco aquellos que han gobernado durante toda una generación Catalunya como si fuera un negocio familiar.

El futuro de Catalunya ya no pasa por CiU, ni el de España por el PP.

Es hora de pasar página. Algunos de nosotros deseamos dejar atrás esta etapa de la mano de aquellas y aquellos con los que sí queremos construir el futuro: lo mejor de la España del **15-M**, de la **izquierda alternativa**, los trabajadores de la sanidad madrileña que detuvieron la privatización, los activistas canarios y baleares contra las prospecciones petrolíferas. De la mano de **José Palazón**, una vida luchando por los derechos de las personas migradas en Melilla. De la mano de la dignidad de las marchas de los **parados**. De la mano de las familias que por toda España buscan aún a sus familiares en las cunetas. Mi patria son ellos y ellas, en Catalunya, en España y en todas partes.

Es incuestionable que en el Estado se están moviendo cosas. El sistema de partidos cambia y se ha abierto una nueva posibilidad de cambio con el progresivo **hundimiento del PP** en las encuestas. ¿Sabremos leer el momento desde la izquierda en Catalunya?

Hoy debemos saber encontrar las alianzas necesarias para poder ganar de forma definitiva el **Derecho a Decidir**, así como para liquidar la cultura política de los herederos del **franquismo** y ser capaces de construir un proyecto común con aquella España que sí vale la pena. Que existe y que empieza a emerger con muchísima fuerza.

El domingo protestaré ante la negativa del PP a dejarnos votar. Y lo haré diciendo 'sí' para cambiar las cosas y diciendo 'no' porque el futuro también lo quiero construir con la gente del otro lado del Ebro con quien he compartido y comparto anhelos de cambio, sueños, **indignación** y deseo de profunda transformación.

El futuro no pertenece a la derecha española. El futuro nos pertenece a todas y todos nosotros.

**Ernest Urtasun** es Eurodiputado de Iniciativa per Catalunya Verds (ICV)

<http://www.elperiodico.com/es/noticias/opinion/el-futuro-no-pertenece-a-la-derecha-espanola-3669258>

## **Podemos: más democracia, nuevo tablero**

Íñigo Errejón y Gemma Ubasart

La mayor parte de la ciudadanía de Cataluña y sus representantes políticos han mostrado de manera masiva que quieren votar para decidir **el tipo de vinculación de su territorio con el Estado**. Lo han hecho con manifestaciones, declaraciones parlamentarias, mociones en los Ayuntamientos y una extraordinaria vitalidad cívica que corroboran los datos demoscópicos: más de un 80% de los catalanes y las catalanas está de acuerdo con ser consultada. Podemos apoya el derecho a decidir del pueblo catalán. No podría ser de otra manera: la organización nace con el fin de radicalizar la democracia. Hemos nacido desafiando la resignación y la alienación de la esfera pública que la descomposición del régimen podría provocar: reivindicando que de la crisis orgánica se sale con más democracia, con una irrupción plebeya, de la gente común, que recupere la política frente a la minoría privilegiada que se ha situado por encima del Estado de derecho.

Dicho esto, estamos convencidos que el debate político sobre el derecho a decidir se puede ver bloqueado por la cerrazón de las élites. Nos parece que debe ser puesto en relación con la discusión de qué condiciones hoy han ido produciendo un estrechamiento de las condiciones democráticas, y con qué transformaciones pueden garantizar el derecho de la ciudadanía a decidir sobre cuestiones territoriales, económicas y sociales. Este es el punto ciego que comparten hoy dirigentes en España y en Cataluña: la desconfianza hacia la soberanía popular y su supeditación a otros criterios y poderes de origen no democrático.

Si bien la arena social catalana se ha mostrado con gran vitalidad y creatividad, la arena institucional está actualmente bloqueada. Es importante construir nuevos escenarios, encarar esta (y otras cuestiones) desde nuevas perspectivas. Superar el bloqueo atravesándolo. Así pues, y siendo conscientes de que el 9-N nos sitúa en un conflicto asimétrico si comparamos recursos materiales y simbólicos que tienen en sus manos

instituciones españolas y catalanas, para superar el presente callejón sin salida se podrían apuntar tres escenarios.

El primero pasaría por el desarrollo unilateral de un proceso de decisión sobre el futuro de Cataluña; convocar un referéndum no pactado y materializar el resultado de ésta solamente con la voluntad y acción de las instituciones y el tejido social. Esto comportaría el despliegue de iniciativas de desobediencia institucional, no acatando al Tribunal Constitucional (TC) e incumpliendo leyes estatales. Este ejercicio de insumisión tendría que ir combinado con la obtención de amplios apoyos internacionales. Nos parece que el esbozo queda muy lejos de la realidad actual.

Los otros dos escenarios que pueden visualizarse pasan porque se produzca algún tipo de cambio también en el Estado español. El segundo escenario contemplaría una salida sistémica. Pasaría porque el TC diera una respuesta rápida al recurso presentado por la Generalitat y que abriera la puerta a una reinterpretación y reforma de la Constitución. Con este movimiento se buscaría relegitimar el TC en Cataluña, así como también supondría un aval a las bases del PP para que Rajoy pudiera abrir diálogo, y distensionaría el contexto con el resultado de que PSOE y CiU podrían recuperar cierto control sobre la situación mediante la recuperación del diálogo. Se trata de una reforma constitucional desde las élites actuales, que no podría quedarse sólo en el aspecto territorial y que debería incorporar contenidos democrático-institucionales y sociales. Una suerte de restauración desde arriba que enfrentase la descomposición del orden político y cultural nacido en 1978. Sin embargo, no parecen encontrarse entre los dirigentes políticos de las principales formaciones muchos ejemplos de audacia y altura de miras como para asumir este reto.

El tercer escenario sería el de una apertura democrática y constituyente que cambie la correlación de fuerzas en favor de las mayorías empobrecidas. La irrupción de Podemos a nivel del Estado camina hacia esta dirección, pero aún falta mucho camino por recorrer en la articulación del amplio consenso necesario para el cambio político. En el momento de la descomposición del régimen de 1978, el atrincheramiento de las élites puede agudizar la crisis y enquistar las discusiones. Un proceso de reconstrucción de las bases de convivencia, sobre la base de un nuevo sentido común que ya exige transformaciones impostergables. En un Estado plurinacional, sólo el acuerdo y la seducción deberían ser pegamentos para reconstruir puentes, en un escenario de construcción de la soberanía popular frente a los poderes de minorías y el *diktat* financiero asumido por las castas catalana y española cuya única patria real es la Suiza.

**Íñigo Errejón y Gemma Ubasart** son miembros de Podemos.

[http://politica.elpais.com/politica/2014/11/07/actualidad/1415392198\\_230291.html](http://politica.elpais.com/politica/2014/11/07/actualidad/1415392198_230291.html)

## 9N: Ganar la democracia

Gerardo Pisarello

Lo que se celebra este 9 de noviembre en Catalunya no es la consulta no refrendaria acordada por una amplia mayoría del Parlament. Tampoco es el referéndum informado y con garantías que exige casi el 80% de las ciudadanas y ciudadanos catalanes. Pero no será un asunto menor. La jornada de participación y protesta de este domingo condicionará de manera decisiva el futuro de la democracia en Catalunya y en el resto del Estado. Solo por eso, quienes cuestionan el actual Régimen de poder deberían sentirse concernidos.

¿Por qué no habrá consulta ni un referéndum con garantías, como el escocés? De entrada, porque el Gobierno del Partido Popular no ha querido. En sus manos estaba haber transferido a la Generalitat la competencia para convocar referendos. O haber instado la reforma de la Ley Orgánica que regula la materia. El PP podría haber reconocido el derecho a decidir o podría haber impulsado una reforma de la Constitución que lo facilitara con la misma celeridad con la que la rindió frente a los intereses de los grandes acreedores. Pero no lo hizo. Rajoy no ha sido Cameron. Ha avanzado sobre la autonomía local, ha impuesto un centralismo rancio, ha consentido ataques inadmisibles contra la lengua catalana y ha respondido a las demandas de participación con el desprecio, la amenaza y las prohibiciones.

El recurso del PP contra el Estatuto catalán fue, como escribió el jurista Javier Pérez Royo, el inicio de un auténtico golpe de Estado. Este golpe permitió al PP convertir al Tribunal Constitucional en un sumiso apéndice de su política contraria a todo tipo de diálogo. Cuando se produjeron las primeras movilizaciones masivas a favor del derecho a votar, Rajoy las despachó asegurando que eran simples "líos" y "algarabías". Más adelante, diversos miembros de su partido pidieron que se utilizara contra ellas el Código Penal. En el

aniversario de la suspensión de la autonomía catalana de octubre de 1934, el ministro Fernández Díaz se permitió sugerir que la historia podría repetirse. Este desdén ha permitido al PP alejar los focos de los efectos devastadores de sus políticas anti-sociales y de la corrupción que lo corroe por dentro. Pero ha disparado las ansias de independencia de mucha gente en Catalunya que cree que con el nacionalismo español impulsado desde el Estado no hay nada que hacer.

El PSOE no se ha diferenciado demasiado de esta estrategia. Sus vínculos con el Régimen heredado de la transición son tan fuertes que le han impedido impulsar cualquier alternativa creíble al estado actual de cosas. Su apoyo a la reforma del artículo 135 de la Constitución y a la Monarquía contrasta con su falta de compromiso con el derecho a decidir y con un nuevo proceso constituyente. Sólo algunas voces aisladas, como las del dirigente andaluz José Antonio Pérez Tapias, de Izquierda Socialista, han argumentado a favor de un nuevo pacto constituyente que implique un reconocimiento genuino del carácter plurinacional del Estado.

Si este domingo la ciudadanía participa de manera masiva tampoco será gracias a CiU. Desde un primer momento, el objetivo de la derecha nacionalista fue el pacto fiscal, no la consulta, ni la movilización de la gente. Todavía hoy, los grandes *lobbies* privados catalanes –desde el Círculo Equestre al Foro del Puente Aéreo y a *Foment del Treball*– se oponen abiertamente a lo que consideran una aventura que puede irseles de las manos. Si Mas acabó asumiendo la consulta, fue gracias a la presión de un movimiento popular, transversal, que lo ha forzado a ir al límite de la desobediencia institucional. Ciertamente, Mas tampoco es Salmond. Al igual que al PP, el forcejeo por la consulta le ha permitido sobrevivir a la debacle moral del *pujolismo* y mantener unas políticas neoliberales que en poco se diferencian de las de Rajoy o Cameron. Pero lo contrario también es cierto: cada movilización, cada impulso del derecho a decidir concretado en la calle, ha debilitado a la derecha y ha reforzado el contenido social de la reivindicación.

En realidad, el referéndum libre e informado exigido por amplios sectores de la sociedad catalana no será una concesión gratuita de los partidos y grupos de poder que han apuntalado el Régimen del 78. Como el resto de derechos humanos, el derecho a decidir, y a decidirlo todo, deberá conquistarse. Si la movilización de este domingo fracasa, si la gente se queda en su casa, el triunfo será para Rajoy y para los sectores más inmovilistas del PSOE. Con ello, el proceso de democratización no sólo se frenaría en Catalunya sino en el conjunto del Estado. Si en cambio hay participación, si hay insumisión contra el autoritarismo, si hay votos, aunque sean simbólicos, será el Régimen el que saldrá debilitado. El PP tendrá que dar más explicaciones sobre la *operación Púnica*, la imputación de Ángel Acebes o los viajes de José Antonio Monago. Y la presión para que Mas, a su pesar, haga lo que no quiere hacer, convoque elecciones anticipadas y se marche, crecería de manera notable.

Cuando Felipe VI asumió la jefatura del Estado sin pasar por las urnas, se dijo: lo que esta operación pone de manifiesto no es tanto la contradicción Monarquía-República como la oposición entre Monarquía y democracia. Este domingo pasará algo similar. No se tratará de escoger entre el inmovilismo del PP o la independencia. Lo que estará en juego será, ante todo, la democracia. Su nuevo cercenamiento o la posibilidad de profundizarla y de abrir procesos constituyentes que contribuyan a decidirlo todo, tanto en el aspecto institucional como en el económico.

Los últimos años han revelado la existencia de un Régimen injusto, venal e insostenible que comienza a tambalearse. Las movilizaciones del domingo pueden ayudar, de manera modesta pero decisiva, a acelerar su caída. Sólo por eso, las personas demócratas de Catalunya y del resto del Estado deberían darle su apoyo. Rememorando, de paso, los viejos versos que acompañaron a la resistencia antifranquista y que no en vano vuelven a resonar en estos días: “Si estirem tots, segur que tomba, tomba, tomba, i ens podem alliberar...”. Que así sea.

**Gerardo Pisarello** es portavoz de Guanyem Barcelona

<http://blogs.publico.es/no-hay-derecho/2014/11/08/9-n-ganar-la-democracia/>

### Con emoción, haciendo cola, votando

Miguel Salas

*“Ha costado mucho llegar hasta aquí. Votamos el Estatut y el Tribunal Constitucional nos lo cambió. Hemos salido a la calle. Nos hemos manifestado y organizado y por fin ha llegado este día por el que tanto hemos luchado. El mismo Tribunal Constitucional volvió a prohibir la consulta, pero aquí estamos votando.”* Con una mezcla de emoción e indignación se expresaba una persona de mediana edad mientras hacía cola para

poner la papeleta en la urna. *“Paciencia, nena, para colas las que teníamos que hacer en la posguerra”* le decía una abuela a su nieta impaciente en su primera ocasión para votar. Una movilización masiva, democrática, tranquila y con cara de satisfacción ha recorrido Catalunya durante toda la jornada. Familias enteras, personas mayores y jóvenes, gente joven que está trabajando fuera del país que ha hecho un largo viaje, personas mayores a quienes se les escapaban lágrimas de emoción, muchas fotos en el momento de depositar la papeleta... había que dejar constancia de que se participó en el 9N. No ha sido todavía la consulta que se quería, pero sí un paso más en la larga lucha para ejercer el derecho a decidir, el derecho de autodeterminación del pueblo catalán.

Las maniobras y amenazas de última hora, del Fiscal General del Estado, de Rajoy, de algunos grupos fachas, no han servido para nada, no han logrado parar ni debilitar la convicción de la mayoría de que hay que votar, de que ha llegado el momento de poder decidir. La táctica del miedo no ha funcionado, probablemente ha envalentonado a la gente. Para evitar sorpresas de última hora, antes de las 8 de la mañana ya había gente concentrada en casi todos los centros de votación... por lo que pudiera pasar. A las 9, hora de inicio de la votación, ya había cola. Había ganas de votar y de demostrar que este proceso no tiene marcha atrás, que esta vez no se le hurtará al pueblo su capacidad de decidir. Cuando escribimos estas líneas todavía no se han cerrado los colegios pero parece seguro que la soberanía catalana ha vuelto a sorprender al mundo, a Rajoy y también a Mas.

Las semanas previas se ha mantenido la movilización. Se pidieron voluntarios para organizar y controlar la votación, y se inscribieron más de 40.000. Se han realizado cientos y cientos de actos de debate por toda la geografía catalana. El puerta a puerta organizado por la ANC contó con miles de voluntarios que se ofrecieron a ir a visitar a otros vecinos para informarles y sobre todo escucharles. Se han repartido cientos de miles de hojas informativas en las estaciones de metro y de ferrocarril, también en las puertas de muchas fábricas y plazas de pueblos y barrios. El 6 de noviembre se repartieron a mano 600.000 ejemplares de un periódico en catalán y castellano editado por la Asamblea Nacional Catalana. Un esfuerzo ingente de colaboración, solidaridad, militancia, apoyo económico, ha recorrido este país hasta llegar a la votación del 9N.

Finalmente, todas las fuerzas políticas de la izquierda y del movimiento asociativo popular llamaron a participar. El 6 de noviembre, una declaración común de CCOO y UGT llamaba a participar y, al mismo tiempo, exigía que el día después: *“Deberemos reclamar al Gobierno catalán que salga de su actual parálisis y dé respuesta a los problemas en salud o educación, entre otros”*. El mismo día la Federación de Vecinos de Barcelona se pronunciaba en el mismo sentido: *“El conflicto es político, y sólo se puede resolver dando la palabra a la ciudadanía. Cuanto más se hunde el gobierno del Estado en un lodazal de escándalos, abusos y corrupción que hacen pensar inevitablemente en un final de régimen, más intransigente, autoritaria y restrictiva se vuelve su lectura de la Constitución, utilizada como un código penal contra las aspiraciones populares... Más temprano que tarde, la ciudadanía de Cataluña decidirá su futuro político en libertad. Empecemos a hacerlo posible este 9-N tomando decididamente la palabra.”*

El domingo anterior, el 2 de noviembre, la plataforma unitaria EsquerresxSiSi (Izquierdas por el Si, Si) había organizado un importante acto político que reunió a unas 600 personas. En el estrado estaban diputados de ERC (Joan Tardá) de ICV (Sara Vilà) de EUiA (David Companyon) de la CUP (David Fernández) y distintos representantes de sindicatos, luchadores contra los desahucios, en defensa de la escuela pública... que mostraron que es posible generar propuestas y alternativas desde la izquierda, para conquistar la independencia, argumentaron unos, para la república catalana, dijeron otros, para organizar la ruptura democrática con el Estado español, defendieron todos, y que desde la izquierda se puede combatir y ganar la hegemonía a Mas y a la derecha. La experiencia de EsquerresxSiSi ha sido muy positiva en el sentido de unir fuerzas, de conocer las diversas argumentaciones y de generar ilusión para mostrar que el nuevo país que se quiere construir sea bien diferente al actual, en sus políticas sociales y económicas.

El 7 de noviembre la Asamblea Nacional Catalana reunía a miles de personas junto a las fuentes de Montjuic en Barcelona. Habló una representante del movimiento escocés por la independencia. Hablaron en nombre de las maestras que luchan por defender la escuela pública, quienes defienden la cultura, quienes lucharon en el franquismo, en castellano se expresó una mujer a favor de la independencia de Cataluña, los que cada día se enfrentan a los desahucios, estuvieron presentes todos los partidos favorables al derecho a decidir y acabó hablando Carme Forcadell que potente pidió el voto: *“No queremos un gobierno que rescata bancos y no rescata personas, queremos una república catalana que trabaje para el bienestar de todos.”*

La sociedad civil ha aprendido a movilizarse y a organizarse por sí misma. La ANC (Asamblea Nacional Catalana) está siendo el vehículo para hacerlo y el altavoz de millones de conciencias que quieren ser, y no quieren ni la corrupción que emana del Estado ni los recortes de la Generalitat de CiU. Están reunidas las condiciones para un cambio total.

El motor de todo el proceso soberanista ha sido el movimiento popular que se ha expresado en un doble voto Si/Si. Este doble voto ha representado las ansias de ruptura democrática, de búsqueda de otras

políticas y también de ruptura con las políticas del gobierno Mas. Porque, se diga lo que se diga, Convergencia ha ido siempre arrastras del movimiento, ha querido encauzarlo, ha pretendido presentarlo como una negociación con el gobierno Rajoy... y cada vez la acción de la gente le ha obligado a tomar decisiones contrarias a las del día anterior.

Pero para que haya un cambio de hegemonía la izquierda tiene que comprometerse a fondo y sin reservas con el sentir mayoritario del pueblo. Y, en algunos casos, las dudas siguen siendo muchas. La gente que desde la izquierda ha defendido un voto Si a la primera pregunta (Quiere que Cataluña sea un estado) y No a la segunda (Quiere que este estado sea independiente) adopta una posición pasiva, expectante ante la fuerza del movimiento en Cataluña. Han expresado que el Si/No representa la necesidad de abrir una negociación con el Estado. Lo difícil es saber con quien se puede negociar, cuando desde hace años la respuesta del Estado sigue siendo la misma: no hay nada que negociar. También se dice que habría que esperar a que haya un proceso constituyente en toda España y que en ese marco se podrá encontrar la manera de resolver las peticiones catalanas. Pero de momento ese proceso no existe, al contrario sólo el desarrollo y la ruptura en Cataluña puede favorecerlo. Cuanto más lejos vaya el proceso de ruptura, cuanto más cerca estemos de una república catalana, más ayudará a que el resto del Estado se ponga en movimiento para echar al PP y abrir un proceso de procesos constituyentes en todo el Estado. También el proceso soberanista necesita del apoyo y la comprensión de los pueblos de España para hacerse todos y todas más fuertes contra el enemigo común. Otros se declaran dispuestos a “seducir” a los catalanes y catalanas para que se queden en España. Esta ya es una vieja canción. Lo que se necesita es que al pueblo catalán se le deje votar libremente y decida qué relación quiere tener con el resto de los pueblos del Estado, que pueda negociar de igual a igual y no supeditado a concesiones o seducciones.

Porque el proceso de autodeterminación no es sólo la relación con el resto de España es también el definir el nuevo país que se quiere construir, no se emprende este viaje para que las cosas sigan igual. Como se repite en muchos debates, no se trata de un cambio de banderas, sino de la posibilidad de cambiar las políticas, de acabar con los recortes, de ampliar los derechos y libertades, de acabar con la corrupción, de que se apliquen medidas a favor de la mayoría de la población... y eso sólo lo puede hacer la izquierda comprometida con el movimiento.

**Miguel Salas** es un veterano resistente antifranquista y militante de CC OO, amigo y colaborador de **SinPermiso**

[www.sinpermiso.info](http://www.sinpermiso.info), 9 de noviembre 2014

**Sinpermiso** electrónico se ofrece semanalmente de forma gratuita. No recibe ningún tipo de subvención pública ni privada, y su existencia sólo es posible gracias al trabajo voluntario de sus colaboradores y a las donaciones altruistas de sus lectores

Varios